

# El Silencio de mi Padre

Carolina Garcia



## Capítulo 1

Contaré una experiencia vivida con mi padre. El es un hombre medianamente mayor, tiene 75 años y se hallaba en buen estado de salud, cuando le ocurrió éste episodio. Nos vemos cotidianamente, hablamos con frecuencia y vamos regularmente a la cancha; compartimos la pasión por el fútbol. En mi caso, la heredé de él.

Hace poco tiempo estábamos en su casa en medio de una charla, y hacía ya un tiempo que rondaba en mi cabeza un interrogante; ese día, lo transmití: *"Pá, vos, de quién tomaste la pasión por el fútbol? por lo que me acuerdo, al abuelo le gustaban mucho los libros, pero el fútbol, nada..."*

Todo quedó en silencio, un gran silencio. El no respondió. No sólo no respondió a esa pregunta, sino que a partir de ahí, no respondió a ninguna otra, y quedó como un gesto, y una mirada perdida.

Me asusté sobremanera, y pensé en un principio que habría tenido un ACV, fue así que lo llevé a un centro médico especializado, donde le hicieron estudios de inmediato; por suerte quedó descartado. El no recuperó el habla. En cuanto al diagnóstico médico no había evidencia de algún daño neurológico, eso era muy bueno. Quedó en observación y la indicación al no presentar recuperación, pero tampoco necesidad de internación, fue realizar una terapia integral.

En el tiempo que siguió, estuvo desconectado, su mirada perdida; ya no le interesaban las conversaciones. Sí se alimentaba. Por el momento no había avances con la terapia indicada.

No me rendí, seguía en contacto con el equipo médico; ellos aconsejaban continuar el tratamiento y acompañarlo como lo estaba haciendo; existía la posibilidad según manifestaban que en algún momento recuperara su habla en forma espontánea.

Una mañana sobrevino en mí una idea. Explicar cómo había sucedido éste episodio a mi tía; ella siempre fue muy cercana a Omar, mi padre. Fui una mañana a su casa, ella tiene modos muy afectuosos, se alegró mucho al verme, como cada vez. Le conté con detalle cómo había sucedido todo el día que papá tuvo el episodio y la posterior secuela, recordé estar en medio de una de tantas entretenidas charlas que compartíamos, hasta la última pregunta, la que quedó en pausa; ella hizo un notable gesto que dejaba algo al descubierto; entonces dije *"Sabes algo, ¿o me equivoco?"*. No pudo, ni quiso ocultarlo. y dijo *"No te equivocas, Sergio, quizá sea mejor que regreses mañana con tiempo; en verdad, tengo mucho por contarte"*. Tocó mi mejilla con su mano ya ajada por su edad,

una caricia tan suave y tierna que que percibí durante todo ese día.

Mi tía Lidia es casi 10 años mayor que mi padre, y está muy lúcida aún; conoce todas las andanzas y vericuetos familiares; es encantadora y siempre dispuesta a brindar ayuda.

Fue difícil dormir y esperar al día siguiente, algo crucial debía ser la información por recibir, al menos, esa era mi sensación. Llegué a su casa como habíamos acordado. Tía Lidia me esperaba en su living, con una caja de fotos familiares, café, y según parecía, todo su tiempo.

Me contó que mi abuelo paterno Edgardo, tenía un amigo muy cercano, Lito. Mi abuelo era una persona noble, pero sumamente rígido, solía mostrarse a menudo indiferente, distante; mientras que Lito era un ser particularmente sensible y extrovertido. Entre ellos se respetaban y se completamentaban. Compartían tanto temas laborales como reuniones familiares. Cuando estaban juntos, Lito era quien animaba un poco a Edgardo; sin caer en excesos, ya que las bromas simples no eran principal atracción de mi abuelo; pero con ciertas conversaciones sí lograba relajarse, lo que su estrechez le permitía. A veces Lito sólo lograba quitarle el peor humor, y eso era más que victorioso. En relación con mi padre Omar, Lito lo adoraba y tenía especial debilidad por él; no tenía hijos, y se fue dando una relación muy cercana, amorosa. Amante del fútbol, asoció a mi padre de niño pequeño al Club de sus amores; además, jugaban en la plaza, se divertían y se los veía felices. Cuando cualquiera los observaba, sin duda podían parecer padre-hijo. Era un cariño mutuo, sano y de los más sincero. Y compartían las mismos gustos, las mismas pasiones. Lito era su refugio y su impulso, ya que papá era sumamente tímido. *"Con el tiempo es muy probable que le haya despertado celos toda esa situación a Edgardo (tu abuelo); hubo grandes discusiones y se enesmistaron, hasta según creo, hubieron amenazas. Lito terminó yéndose y no supimos más de él. Omar preguntó todo lo que pudo por él; le dijeron que tuvo que ir a atenderse por un tema de salud a otra ciudad, hasta que se cansó de preguntar, o le negaron la respuesta. Tampoco se podía preguntar tanto, ni todo, en aquella época, en nuestra familia"*. Me contó también que mi padre en aquellos momentos había empezado a tener problemas en la dicción, muy notorio en un principio y fue motivo de consultas médicas durante un tiempo. Eso ahora, tiene un claro sentido. Entonces mi pregunta fue si Lito nunca más busco a mi padre, o a la inversa. *"Es posible que Lito realmente hubiera estado enfermo y falleciera luego de ausentarse. Sería raro que no hubiera intentado acercarse de alguna forma. En cuanto a Omar, creo que al transcurrir el tiempo eligió rearmarse y volverse más fuerte olvidando o remediándolo de otra manera"*.

Con el tiempo, mi padre, había dejado de ser aquel niño tímido. Se había vuelto un hombre mas bien rebelde, amante ferviente del fútbol, y desafiante a veces con su propio padre. Había jugado de jóven en el club

de barrio, fue siempre que pudo a ver su Club a la cancha, y me transimitió todo su amor al fútbol de esa manera a mí. Ese, es el hombre que yo conozco.

Los días siguientes de conocer la historia narrada por tía Lidia, seguí yendo a visitar a mi padre tal como era mi costumbre; él seguía mirando hacia adelante y en silencio. Fui preparando mi estrategia, no sabía si iba funcionar, pero claramente sí lo iba a intentar, fue cuando se acercaba el fin de semana, que lancé todo mi mecanismo diseñado para quebrar ese silencio

*"Pa, vamos a la cancha este domingo, te paso a buscar. Y vas a tener que empezar a hablar, porque en la cancha se canta, se grita, como te enseñaron, pensá, te van estar mirando, de los costados, y de arriba, del Más Allá!"* Noté que se sorprendió, modificó su semblante. *"Dirán qué amargo!! si no cantas ...."* Y se sonrió! fue un gesto suave pero claramente perceptible que acompañó también con un corto gemido. No dijo nada más. Seguramente, no le resultará fácil, pero alguna palabra, confío, le irá saliendo, de a poquito. Quizá, Dios quiera y Lito lo oiga la próxima palabra sea un grito de Gooooooooool !!